

Crónica de un no poema (o de una declaración inconclusa)

Todo empezó cuando escribí un poema que era, en realidad, una declaración De guerra o de paz, según se viera
Era un anuncio, un golpe en la mesa.

Lo escribí a mano, a deshoras, y algunas líneas en cachitos del horario laboral.

Lo escribí porque era el botón de pánico que tenía más a la mano.
Lo terminé y luego lo pasé a la computadora:

Le cambié aquí

Le suprimí allá

Le recorté, ya saben: nombres, referencias, lugares

Le añadí explicaciones por esa necesidad compulsiva de pedir disculpas anticipadas. Como siempre.

Terminé, pero el poema no tenía un título.

Entonces cerré los ojos frente a la computadora y señalé al azar una línea de la página. El dedo y mi desidia seleccionaron como título:

Piernas gordas

Un día después, en el taller, leí el poema y me miraron con desconcierto o incomodidad, no supe.
Me dijeron:

Corta aquí

Pon allá

Pule acá

Quita el árbol, quita el libro, ten una hija o un hijo

Terminamos todxs sonriendo.

Ya no recordábamos la primera línea del poema.

Días después, mi computadora se averió.

"¡Oh no!, mis archivos del trabajo, mis escritos de escritora", pensé.

Qué alivio.

El poema murió de forma natural, pero en paz no descansó

Meses después, lo encontré transformado en un bordado...

Myrell MS
@Myrell.MS